

## **Puntos relevantes: Estudio longitudinal de relaciones interculturales**

### **1. Foco del estudio: las relaciones interculturales**

Es interesante que el foco se posicione en el entramado complejo de relaciones que surgen entre diferentes visiones e identidades que habitan este territorio. Lo intercultural aún constituye un concepto en tensión, especialmente en Chile, donde se ha avanzado muy poco en el reconocimiento de la diversidad que caracteriza nuestra sociedad actual. No es que las sociedades que nos antecedieron no fueran diversas, lo eran, por cuanto en este territorio preexistían pueblos-nación con sus culturas, instituciones, sistemas políticos y económicos, relaciones sociales, etc. Sin embargo, el proyecto de modernidad que se impuso no solo invisibilizó, sino que marginó deliberadamente los espacios públicos de expresión de esa diversidad. De esa forma, las relaciones con la sociedad dominante se han basado en reglas definidas de manera unilateral en los espacios públicos: colegios, hospitales, centros de decisión política. Esta modernidad y los sistemas de los que se valieron las elites criollas para reconocer la ciudadanía se basaron en el desconocimiento de la etnicidad, de los derechos colectivos, de la identidad, de los derechos políticos. Lo indígena, sus expresiones, fueron consideradas pre-modernas o incluso salvajes. Fuimos vistos como sujetos cultural y socialmente inferiores. Sin embargo, la interculturalidad en la actualidad es una cuestión de derechos humanos que obliga a la generación de transformaciones profundas en todas las instituciones que deben darle expresión: la ley, la ciencia, la educación, el Estado, entre otros. Por lo tanto, el foco de este estudio es relevante pues supone el desafío de caracterizar el

fenómeno de la interculturalidad, donde los datos que se recogen no pueden ser analizados de manera aislada, sino que deben ser explicados a la luz de una historia que, hasta ahora, se ha contado desde un solo lugar. Por eso la interculturalidad no es un concepto inocuo, está situado histórica y políticamente. De esta forma, este estudio es un paso adelante en la visibilización y en la reconstrucción basados en una unidad de análisis construida desde la interculturalidad, asumiendo también el desafío de considerar la mirada de aquellos que no tuvieron voz para decidir sobre sus propios destinos.

## **2. Identidad:**

María Cristina Llanquileo daba cuenta en su investigación titulada *“La identidad cultural en los procesos de modernización: un análisis de los cambios de nombres en sujetos mapuche entre 1970-1990”*, que se cursaron en esa época más de 2.365 solicitudes de cambio de apellido de personas indígenas. Las causas pueden ser variadas, pero la investigadora destacaba como principales los procesos de exclusión, de discriminación, de dominación, los cuales han ejercido impactos o transformaciones al interior de la sociedad mapuche. Estos impactos se evidenciaron no sólo en la pérdida del territorio ancestral y de la autonomía como pueblo diferenciado, sino también en sus deterioradas condiciones de vida, en los procesos económicos, en los procesos demográficos (sobre todo en los procesos de migración), en las posiciones de poder y de roles de hombres y mujeres, entre otros. En ese sentido, el cambio de nombre nos muestra la fuerza devastadora que dichos procesos pueden ejercer a favor del olvido y del encubrimiento de la identidad.

Sin embargo, el estudio nos muestra hoy una realidad distinta cuando señala que dentro del eje de identidad, el cambio más significativo se observa en quienes el 2016 se identificaban como “No mapuche”. Un 23% de ese grupo se identificó como Mapuche el año 2018 (230 casos). Estamos presenciando un reforzamiento identitario, sin duda no como efecto de políticas públicas bien diseñadas o intencionadas hacia ello, sino más bien por los espacios que estos mismos pueblos, a través de sus líderes y líderes, a través de nuevos y jóvenes liderazgos, han ido abriendo a fuerza de resistencia. Han surgido nuevos referentes del propio mundo indígena: Fernando Pairicán, Claudio Alvarado Lincopi, Emilia Nuyado, Prosperina Queupuan, entre otros.

Ha sido un proceso doloroso, pero que se refleja en un mayor orgullo de nuestros pichikeche y pichizomo por ser mapuches, porque no se sienten mapuche, lo son, es parte de su identidad. Se han cuestionado las formas en las que esa identidad nos fue impuesta.

Esto no tiene que ser visto como algo contradictorio con el dato sobre la identificación que las personas indígenas tienen con Chile y la importancia de ser chileno, la que supera el 80% para indígenas y no indígenas de acuerdo al estudio. Más bien esto lo relaciono con la historia, la que sin duda ha reforzado desde la institucionalidad del Estado la idea de nación, pero que hoy se ve reflexionada o tensionada por estas etnicidades que surgen y que no suponen un rompimiento con el proyecto de país, sino que exigen su lugar en la construcción de ese proyecto. Esta participación ya no puede ser antojadiza, sino que ahora descansa en derechos y en un mayor conocimiento de ellos. La etnicidad que se plantea desde la interculturalidad es una etnicidad basada en los derechos y en la

dignidad de estos pueblos, como actores sustantivos, no como contribución al enriquecimiento de otra nación.

La territorialidad y la vinculación con las comunidades de origen también es importante de señalar. El estudio muestra que la mitad de los mapuches no tienen este sentido de lugar, aún cuando un 41% de los mapuche(s) de la urbe afirman sentirse vinculados con algún lugar de la zona Sur del país, presentando un aumento de 11 puntos porcentuales entre el 2016 y 2018. Para muchos mapuche la migración a las ciudades no sólo significó un despojo de sus territorios sino también, como ya señalaba, de su identidad. Muchos de nuestros bisabuelos o abuelos buscaron pasar desapercibidos, aunque eso significara la dolorosa decisión de dejar a un lado sus raíces. Para mi eso fue un acto de subsistencia, de sobrevivencia, que hoy empieza a ser reivindicado a través de este aumento en la autoidentificación.

El territorio fue, es y seguirá siendo un aspecto sustantivo de nuestra identidad, independientemente del lugar físico en el que nos encontremos, porque supone el sustento del equilibrio y de nuestra propia existencia. Como señaló la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el Caso de la “Comunidad Indígena Mayagna Sumo de Awas Tigni contra Nicaragua” del año 2001, *“...para las comunidades indígenas la relación con la tierra no es meramente una cuestión de posesión y producción sino un elemento material y espiritual del que deben gozar plenamente, inclusive para preservar su legado cultural y transmitirlo a las generaciones futuras”*. La interculturalidad supondrá, por tanto, ampliar el campo de comprensión para considerar todas las dimensiones que se vinculan a los conceptos de territorio, más aún cuando emergen problemas graves relacionadas con el cambio climático, donde la gestión territorial de los pueblos indígenas ha

demostrado ser la vía al desarrollo, evidencia que sectores económicos y políticos se niegan a reconocer.

### **3. Lengua:**

*“Lo primero que debían acallar era nuestra lengua. Por ello sentenciaron a que se acabe el mapudungun, que se apague ese sonido, que no prosiga el canto mapuche, que se acabe el llanto mapuche, el enamoramiento mapuche, el cantar al trabajo, el canto ritual, el habla de los rituales, en donde todas las vidas podían transformarse en habla. Así, nuestros pensamientos, fueron silenciados, nuestros conocimientos también, el otro hablar, el hablar de ellos irrumpió en nuestras vidas, en nuestra cotidianeidad”.* Estas palabras de José Quidel, en el libro *“Violencias coloniales en Wallmapu”*, son un reflejo de la denostación que existió por las lenguas indígenas. Los castigos físicos en los colegios, las burlas, su confinamiento a los espacios privados incidió en lo que el estudio muestra en la actualidad. El uso de la lengua indígena es bajo y adquiere mayor visibilidad en zonas rurales. Las encuestas CASEN apoya los resultados de este estudio demostrando cómo se ha ido perdiendo la lengua de manera progresiva, donde actualmente más del 80% de las niñas y niños menores de 14 años no hablan ni entienden su lengua. Hoy tenemos sabios y sabias que están haciendo un trabajo inmenso por recuperar no sólo el uso de la lengua sino por dignificarla. El uso de la lengua es una cuestión identitaria y política, es un derecho que se puede limitar a su enseñanza en un par de horas en los colegios (o en unos pocos, más bien), tampoco se puede seguir entendiendo desde la lógica occidental utilitaria. Es una forma de vida, es una expresión de un pueblo que debe ser puesta en el centro de las estrategias y políticas.

#### **4. Relaciones intergrupales**

Lo anterior incide, sin duda, en la confianza que las personas indígenas tienen respecto del resto de la sociedad, la que es menor respecto de las personas que pertenecen a sus mismos pueblos y que se expresa también en el aumento de la desconfianza hacia las instituciones, especialmente las del Estado. Sin duda estos resultados son sencillos de leer no sólo a la luz de la creciente desconfianza institucional generalizada en nuestro país, sino principalmente por el comportamiento de algunas instituciones que han dejado en evidencia las discriminaciones y la criminalización de los pueblos indígenas, principalmente el pueblo mapuche. No se trata sólo de tender puentes, sino de cambiar las bases en las que se sustentan las relaciones entre las diferentes expresiones que existen en nuestro territorio. El estudio releva aquellas de carácter indígena, pero cuanto debemos seguir avanzando para considerar a los pueblos afrodescendientes o migrantes.

#### **5. Políticas públicas**

En este punto adquieren relevancia varios aspectos vinculados a las políticas públicas. Por señalar las más relevantes, el estudio muestra que existe desconocimiento de los instrumentos de política pública, especialmente en la población no indígena. Esto ha derivado en la aparición de mitos como *“los indígenas tienen muchos beneficios”*, o *“es conveniente ser mapuche hoy porque les dan todo fácil”*. El Estado tiene una responsabilidad en educar y contribuir a disminuir estos prejuicios generando sistemas de información adecuados. Debe desarrollar competencias interculturales en las personas que deben formular, implementar o analizar las políticas públicas. Es necesario educar a la clase

política, a la clase económica, a la intelectualidad, para que dejen de cuestionar y contribuyan a generar cambios reales. Y esto no es antojadizo: el estudio muestra que entre las políticas públicas que han aumentado el apoyo de personas no indígenas se encuentran **la restitución de tierras** (que pasó del 50% al 60% de los entrevistados); **la autonomía territorial** (del 42% al 53%); **el establecimiento de escaños resguardados en el Parlamento** (del 40% al 47%); y el reconocimiento constitucional de Chile como un país multicultural (del 76% al 81%). Todo esto ha sido puesto en la agenda por los pueblos indígenas sin mucha resonancia. En ese sentido, el momento histórico en que nos encontramos nos lleva a repensar y reformular una serie de aspectos vinculados al proceso de formulación e implementación de políticas públicas, pues ya no se trata de un proceso neutral sino que se reconocen en él la confrontación de intereses y visiones entre actores que disponen de diferentes recursos y mecanismos de acceso a la toma de decisiones. Las políticas reflejan maneras de pensar sobre el mundo y cómo actuar en él, pero han sido definidas sólo por aquellos que han accedido a esos espacios.

Como se ha señalado, el contexto ha cambiado. La disponibilidad de información, la aparición de múltiples canales y vías para disponer de ella, especialmente generada por medios independientes, ha permitido conocer de cerca realidades que antes parecían lejanas. El avance en materia de transparencia también ha sido un factor que permite acceder a mayores datos y hacer cruces entre ellos. Pero también los propios pueblos indígenas, desde diferentes espacios, hemos contribuido a visibilizar nuestra realidad con nuestras propias voces. Estamos en los territorios, pero también en las ciudades, ocupando espacios en las Universidades, medios de comunicación, en las plataformas virtuales, en las

organizaciones. Tenemos la oportunidad de explicar, educar, nos estamos haciendo visibles. Pero esto no siempre gusta, aún hay prejuicios y sesgos, aún hay quienes nos consideran limitados, que no estamos preparados. Sin embargo, los procesos de cambio que estamos viviendo no se detienen.

Estudios como estos son una contribución importante para conocernos, para identificar los nudos críticos donde aún debemos avanzar. Felicito al Centro de Estudios Interculturales e Indígenas y les animo a continuar en la vía de contribuir al diálogo basado en el reconocimiento y la visibilización de los pueblos indígenas.